

# La mina de Sabiduría

## “En el desierto”

---

*Isaías 41: 17 “Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. <sup>18</sup>En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. <sup>19</sup>Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y boj es juntamente, <sup>20</sup>para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó”*

### Introducción.

Muchas veces la Palabra de Dios menciona transcurros en el desierto. Es un lugar difícil para transitar, y casi imposible para vivir. Ejemplifican muy bien tiempos de prueba, tiempos de escasez, de pobreza, de problemas, de muchas dificultades.

El desierto es un lugar de aflicción y angustia. Dice el profeta Isaías: Los afligidos y menesterosos buscan agua y no las hay, su lengua se seca de sed. Pero, Yo Jehová los oiré y no los desampararé. Claro que sí, en esos momentos de aflicción quien clama a Dios será escuchado y verá que Dios se magnifica y les salva.

En la Palabra de Dios podemos también apreciar dos ejemplos muy importantes de un transitar en el desierto. Por una parte, en el antiguo testamento, hemos conocido que el pueblo de Dios tuvo que atravesarlo en su intento por llegar a la tierra de la promesa. Cuarenta años se mantuvieron allí debido a su incredulidad.

Pero también hemos conocido en el nuevo testamento como Jesús fue llevado por el Espíritu de Dios al desierto para ser tentado por el diablo. Allí estuvo cuarenta días y cuarenta noches sino comer ni beber.

Parece ser que el desierto es un lugar de prueba y dificultad pero que atravesarlo, tiene propósitos divinos.

### DESARROLLO

#### 1. ¿Qué hay en tu corazón?

*Deuteronomio 8: 1 “Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. <sup>2</sup>Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. <sup>3</sup>Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan*

***vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”***

Yo creo que a nadie le gusta pasar por el desierto, sin embargo Dios tiene propósitos especiales en ello.

Leer los primeros cinco libros de la biblia es muy importante para todo cristiano. El Génesis debemos leerlo para conocer todos los orígenes y fundamentos de la vida. Allí Dios se da a conocer a través de Abraham, Isaac y Jacob.

El Éxodo es la descripción de todo el poder de Dios manifestado para sacar a Su pueblo de la esclavitud del desierto.

EL libro de levítico, por su parte, es una amplia descripción de todas las leyes y rituales que Dios estableció para que fueran cumplidos por los sacerdotes y levitas. Todo ello era la legislación que establecería a Israel como una nación de Dios.

El libro de Números, en su lenguaje nativo hebreo, tiene por título: “En el desierto”, y narra precisamente todos los sucesos que ocurrieron en el desierto. Creo que es un libro de lo más importante si queremos saber todo lo que allí ocurre. Está en nuestras biblias para que aprendamos, como pueblo de Dios que somos, lo que allí ocurre.

Finalmente el libro de Deuteronomio es la preparación que Dios da a Su pueblo para que estén listos para poder entrar a la tierra de la promesa y tener éxito allí.

Así que escucha lo que Dios dice en el libro de Deuteronomio. Recuerden que son los consejos y preparación de Dios para tener éxito en la tierra de la promesa. Les dice: “Acuérdense bien de todo el tiempo que les hice pasar por el desierto para probar lo que había en su corazón, si acaso habrían de obedecer mis mandamientos o no”. Les aconsejo que entrando a la tierra de la promesa los obedezcan para que les vaya bien siempre. Acuérdense de cómo padecieron hambre en el desierto y entonces les di pan del cielo, de cómo no tuvieron que preocuparse por sus vestidos porque en medio de la escasez Yo hice que sus vestidos no se envejecieran. Aprendan pues que no deben de estar preocupados por el pan o la comida, sino por la Palabra de Dios.

Creo que esta es una gran lección que Dios nos da para vivir con éxito en Sus promesas, pero quisiera que pusieran su atención en el propósito que tiene Dios al hacernos pasar por el desierto: “Probarte para ver que hay en tu corazón”

Muchas veces les he dicho que de bajada hasta un auto malo vuela, pero lo que hace la diferencia entre un auto bueno de los demás es una pronunciada subida. Durante muchos años viajé en auto a través de las autopistas del país y muchas veces veía que algún auto pequeño o viejo me rebasaba en la bajada; solo le veía y en mi mente decía: te veo en la subida. Y así era, cuando la pista iniciaba un ascenso prolongado aquellos coches ya no podían, entonces les rebasaba con mucha facilidad y los dejaba muy atrás.

¿Qué hay en tu corazón? Eso es lo que hará la diferencia en el desierto, ¿sabías? Cuando las cosas se ponen difíciles, cuando una enfermedad hace su aparición, cuando la economía parece no florecer, cuando aparecen algunas carencias en diversas áreas de la vida. Es allí donde el corazón hace la diferencia.

Así que ponte muy listo para saber que hay en tu corazón.

## 2. Unos suben otros son rebasados, otros bajan.

Así que quisiera que pudiéramos apreciar el siguiente cuadro. Contiene la información de Números capítulo 2 y del capítulo 26. En el capítulo 2, Dios instruye a Moisés a tomar un censo de cada una de las tribus de Israel de todos los hombres de veinte años para arriba, acabando de salir de Egipto, apenas internados en el desierto.

En el capítulo 26, cuarenta años más tarde, Dios le pide lo mismo a Moisés. Para ése entonces, toda la generación que había salido de Egipto ya había muerto, con excepción de tres hombres: Moisés, claro está, que es a quien Dios le pide hacer el censo; Josué y Caleb; ambos espías que dieron un reporte favorable de la tierra de la promesa y que dijeron que si podrían pasar y vencer allí a los gigantes y ciudades bien fortificadas.

CENSO AL SALIR DE EGIPTO				CENSO 40 AÑOS DESPUÉS				
TRIBU	Censados (Hombres > 20 años)		LUGAR	Censados		LUGAR	% Incremento	
Rubén	46,500		7mo	43,730		9no	-5.96%	
Simeón	59,300		3ero	22,200		12vo	<b>-62.56%</b>	<b>Mayor dec.</b>
Gad	45,650		8vo	40,500		10mo	-11.28%	
Judá	74,600		1ero	76,500		1ero	2.55%	
Isacar	54,400		5to	64,300		3ero	18.20%	
Zabulón	57,400		4to	60,500		4to	5.40%	
Efraín	40,500		10mo	32,500		11vo	-19.75%	
Manasés	32,200	72,700	12vo	52,700	85,200	6to	<b>63.66%</b>	<b>Mayor inc.</b>
Benjamín	35,400		11vo	45,600		7mo	28.81%	
Dan	62,700		2do	64,400		2do	2.71%	
Aser	41,500		9no	53,400		5to	28.67%	
Neftalí	53,400		6to	45,400		8vo	-14.98%	
<b>TOTAL</b>	603,550			601,730			-0.30%	

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en [www.alcanceizcalli.com.mx](http://www.alcanceizcalli.com.mx)

Al comparar ambos censos, grandes sorpresas podemos encontrar. La tribu de Simeón, que ocupara la tercera posición en población al salir de Egipto, después de cuarenta años ¡era la última!. ¿Cómo sucedió eso? Bueno pues descendió su población 62.5%. El desierto les hizo terrible daño. Pero otra tribu, la de Manases, en las mismas circunstancias que Simeón, no solo no decreció, sino que incrementó su población en 63.6% pasando de ser la última en importancia a ser la sexta.

Otras tribus, ustedes pueden observar su desempeño dentro del desierto. Así que vean ustedes como bajo las mismas condiciones difíciles, algunos se fortalecieron enormemente en el desierto, en tanto que otros se debilitaron.

Pero recuerden: Dios los hizo pasar por el desierto para ver qué había en sus corazones. Y nuevamente te pregunto: ¿Qué hay en tu corazón?

Y sucede que la tribu de Simeón se debilitó tanto, que pasó a ser ignorada dentro Israel. Antes de morir, Moisés bendice a toda la nación por sus tribus, y esta gran bendición aparece en Deuteronomio capítulo 33. Bueno, pues, Moisés ignora a la tribu de Simeón en todas sus bendiciones.

Y por si fuera poco, pues al hacerse la repartición de la tierra, una vez conquistada buena parte de ella, bajo el liderazgo de Josué; éste no le entrega ninguna tierra a la tribu de Simeón; sino que de la tierra que le había dado a la tribu de Judá, la más grande e importante de todas, dado que les había dado en exceso, entonces tomaron trece ciudades que quedaron inhabitadas, para dárselas a ellos.

***Josué 19: 9 "De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá"***

Parece ser que el grande recibe conforme a su grandeza y el pequeño hasta lo poco que tiene le es quitado. Así lo enseñó Jesús en la parábola de los talentos.

¿Cómo pudo una tribu pasar de ser la tercera en importancia a ser la última, y tan insignificante que fuera ignorada tanto por Moisés como por Josué? Lo que hay en el corazón.

¿Cómo una tribu insignificante como la de Manasés se abrió paso de entre todas las tribus para tomar una importancia tan significativa que ocupó territorio tanto de un lado del río Jordán como del otro?

¿Cómo una tribu, cabeza de la nación, como la de Judá, pudo durante cuarenta años en el desierto permanecer manteniendo su liderazgo? Si, la respuesta es la misma: Lo que había en su corazón.

Mientras algunos se derriban en medio de las adversidades y aflicciones, otros toman su fe y deciden ir contra corriente y crecer aún en medio de los problemas. Son, como les decía, las cuesta arriba, las que separan a los corazones chicos de los grandes. Es allí, en las dificultades, en las cuesta arriba; donde puedes ver qué hay en el corazón de cada persona.

Josué tomó el liderazgo de la nación, Caleb pidió lo mejor de la tierra que estaba ocupada por los gigantes. Todos eran pueblo de Dios, pero dentro de ellos había quienes creían en un Dios Todopoderoso y quienes se veían a sí mismos como

insectos delante de los gigantes. Y yo te pregunto hoy otra vez ¿Qué hay en tu corazón?

### 3. El problema de Simeón

Pero el grave problema de Simeón tuvo su origen en este terrible día:

*Génesis 49: 5 "Simeón y Leví son hermanos;*

*Armas de iniquidad sus armas.*

*<sup>6</sup>En su consejo no entre mi alma,*

*Ni mi espíritu se junte en su compañía.*

*Porque en su furor mataron hombres,*

*Y en su temeridad desjarretaron toros.*

*<sup>7</sup>Maldito su furor, que fue fiero;*

*Y su ira, que fue dura.*

*Yo los apartaré en Jacob,*

*Y los esparciré en Israel"*

Jacob, antes de morir, bendijo a sus hijos, y las anteriores, fueron las palabras que dirigió hacia Simeón y hacia Leví. Sucede que ellos habían vengado duramente la honra de su hermana Dina, matando a toda la ciudad en donde había sido engañada. Así que Jacob les dice que sus armas son de iniquidad, que no quiere estar en su consejo. Maldice su furor y su ira; y entonces les maldice también declarando que serían apartados y esparcidos entre la nación.

Que tu padre te diga semejantes palabras sin lugar a dudas representan un peso muy grande que llevar en la vida. Pero, ¿será que esas palabras ya no tienen remedio? ¿Lo que ha sido dicho se cumplirá a pesar de todo lo que se haga? ¿Será que el futuro de una persona o nación ya se decidió totalmente por las palabras de un padre?

Pues al ver el desempeño de Simeón parecería que sí, su corazón estaba apocado, sin esperanzas, tan solo aguardando a que la maldición que sobre ellos fue echada su cumpliera.

Pero Leví fue diferente. Ellos, cuando la nación se había desenfrenado en el desierto, fueron los únicos que mostraron fidelidad a Moisés y a Dios; por lo cual Dios los escogió de entre todas las demás tribus para su servicio y no les dio una porción de territorio en la tierra de la promesa, sino que Él mismo fue su porción. Ellos, quienes habían sido maldecidos por su padre Jacob, su maldición fue cambiada en bendición por Dios porque en su corazón hubo fidelidad hacia Él.

Y entonces nuevamente volvemos a la misma pregunta: ¿Qué hay en tu corazón? Eso definirá tu estado final en el desierto. Una gran derrota, una caída espiritual terrible ante la adversidad; o salir fortalecido, en el poder del Espíritu de Dios, como lo hizo Jesús.

### 4. Lo que debe haber en tu corazón.

Pero, hoy quiero mencionarte algunas cosas que debieran estar en tu corazón, las cuales harían la diferencia en tus desiertos. Algunas cosas que te impulsarían hacia fortalecerte en lugar de debilitarte en tu vida espiritual.

**a. En medio del desierto hay pozos que Jesús re-abrió para ti.** En el Génesis dice que Isaac, un tipo de Jesús, en tiempos de hambre, volvió a abrir los pozos que su padre Abraham había abierto y que los filisteos habían cegado. Jesús así lo hizo para nosotros. Nos abrió los pozos que la humanidad misma había cegado: El derecho a la bendición, la vida eterna, la comunión con Dios.

Agar misma, encontró un pozo en medio del desierto, al cual llamó: "El viviente que me ve". Ella supo que no estaba sola en medio de sus problemas, sino que Dios estaba a cargo de su vida siempre.

**b. Jesús cambió cualquier maldición tuya por bendición.**

Quizá aún pese sobre ti muchísimo las palabras que tus padres te hayan dicho: Serás un fracasado, nunca llegarás alto, etc. O tal vez pesa aún más su ejemplo mediocre, su nefasta forma de vida familiar, las constantes infidelidades, los abusos de autoridad, los vicios, etc. Tal vez la forma de vida en la que creciste es tu patrón de vida y no aspiras a algo superior.

Pero debes de saber que Jesús llevó por ti todo tipo de maldición que pudiera frenarte. Maldiciones habladas, maldiciones generacionales, maldiciones en el ejemplo, maldiciones en tu salud; todas ellas fueron llevadas por Él, pero más sobresaliente aún es que fueron cambiadas "todas" ellas por bendición.

Puedes pasar por el desierto quejándote de la vida como lo hicieron tus padres, puedes pasar por el desierto pensando que la vida es totalmente injusta; puedes pensar que jamás podrás salir de allí bien posicionado; o tal vez puedas saber que la bendición del Omnipotente está sobre ti y entonces esforzarte, sabedor de Su gloria a tu favor, y entonces crecer y multiplicarte y hacerte poderoso.

Si en tu corazón hay maldición saldrás muy debilitado como Simeón, saldrás para ser ignorado, para ser menospreciado por todos. Pero si en tu corazón hay fe en la bendición del Padre sobre ti, gracias al sacrificio de Jesús, entonces saldrás de tus problemas y adversidades, fortalecido en el poder del Espíritu, triunfante, poderoso.

**c. Que Dios abrirá para ti pozos, fuentes y manantiales**

***<sup>18</sup>En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. <sup>19</sup>Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente, <sup>20</sup>para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó"***

Debes saber también que si recurres a Dios en esos difíciles tiempos, Dios abrirá para ti pozos, fuentes y manantiales para que bebas abundantes aguas de vida. Dice Dios que dará cedros, acacias, arrayanes y olivos en tu desierto. La gente verá que en medio de tu aflicción Dios hizo todo esto.

Esta es la mano de Dios sobre tu vida. Así que no te des por vencido en el desierto. Tú no debes seguir la suerte de Simeón, sino ser un Manasés, un Judá; que toma el liderazgo y asume la responsabilidad del mismo.